

<https://doi.org/10.24275/uama.6341.2024.10.15>

Análisis epistémico de las teorías urbanas del siglo XX que abordan la segregación socioespacial

De los **métodos** y las **maneras** 10

Leonel Alcántara Hernández

<https://orcid.org/0000-0003-4357-4912>

Capítulo 04 Artículo 15 pp. 151-157

De los métodos y las maneras 10

Coordinadora y compiladora

Sandra Rodríguez Mondragón

Maquetación

Araceli Zaragoza Contreras

México

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Primera edición impresa:

diciembre 2024

ISBN impreso: **978-607-28-3304-3**

Primera edición electrónica en pdf:

diciembre 2024

ISBN digital: **978-607-28-3299-2**

ISBN de la colección en versión impresa: **978-607-28-1322-9**

ISBN de la colección en versión electrónica: **978-607-28-1326-7**



Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

(CC BY-NC-ND 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



Análisis epistémico de las teorías urbanas del siglo XX que abordan la segregación socioespacial

Leonel Alcántara Hernández

al2212800267@azc.uam.mx

<https://orcid.org/0000-0003-4357-4912>

Resumen

Las disciplinas espaciales, principalmente en el siglo XX, se han encauzado en el ordenamiento, planeación, gestión y construcción del hábitat humano. Los axiomas utilizados para llevar a cabo esta tarea han sido retomados de algunas teorías que han surgido a lo largo del siglo. Por un lado, cuando una teoría espacial se convierte en un paradigma se generan ordenamientos territoriales, políticas públicas y diseños en todas las escalas espaciales cuyo objetivo es aplicarlas, incluso se exige una radicalización en su aplicación. Sin embargo, la crítica teórica y la crítica a los axiomas que fundamentan las visiones filosóficas de las teorías urbanas, han sido poco examinadas en nuestras disciplinas. Es por ello por lo que actualmente desarrollo en el Doctorado el trabajo de investigación con el nombre: “Filosofía política y Segregación Socioespacial: La crítica biopolítica y psicoanalítica a las nociones de mecanismos de control y exclusión espacial en la historia de las disciplinas espaciales de occidente”. El método utilizado en esta investigación es explorar las definiciones de

conceptos como: espacio, ciudad y división social del espacio en tres de las más relevantes teorías del siglo XX, lo cual ha planteado como primeros resultados la identificación de una serie de esencialismos. En la segunda parte del trabajo de investigación, el método plantea retomar este concepto en dos corrientes de la filosofía política.

Por un lado, mediante el análisis de los regímenes de poder en la historia y por el otro lado, con un cambio de la idea del sujeto racional hacia el sujeto del inconsciente, como el habitante por excelencia. Con lo que se espera generar una nueva visión de los paradigmas de análisis y categorías teóricas que permitan considerar un proyecto urbano como positivo.

Palabras clave: Epistemología, segregación socioespacial, filosofía política.

Abstract

Spatial disciplines, mainly in the 20th century, have been channeled into the ordering, planning, management and construction of the human hábitat. The axioms used to

carry out this task have been taken from some theories that have emerged throughout the century. On the one hand, when a spatial theory becomes a paradigm, territorial regulations, public policies and designs are generated at all spatial scales whose objective is to apply them, even radicalization is required in their application. However, theoretical criticism and criticism of the axioms that underpin the philosophical visions of urban theories; have been little examined in our disciplines. This is why I am currently developing the research work in the Doctorate with the name: "Political Philosophy and Sociospatial Segregation: The biopolitical and psychoanalytic critique of the notions of mechanisms of control and spatial exclusion in the history of Western spatial disciplines.". The method used in this research is to explore the definitions of concepts such as: space, city and social division of space in three of the most relevant theories of the 20th century, which has raised the identification of a series of essentialisms as first results. In the second part of the research work, the method proposes taking up this concept in two currents of political philosophy.

Keywords: Epistemology, socio-spatial segregation, political philosophy.

Introducción

Hoy en día las investigaciones y escritos que analizan de manera concreta un territorio, una zona metropolitana, ciudad, la planeación urbana y el ordenamiento territorial han tenido un aumento constante generando un, cada vez mayor, número de documentos. Mediante libros, artículos, políticas públicas, investigaciones de entidades privadas, gubernamentales y académicas, se intenta mantener un análisis detallado del territorio, así como de cualquier cambio que surja. Sin embargo, a pesar de que el intento de estos escritos pretende la transformación de las condiciones materiales del hábitat humano, son muy pocos los textos que se detienen a reflexionar por qué el uso exponencial de las formas de conocimiento cristalizadas en las teorías, así como sus métodos legitimados no han cambiado la realidad concreta.

Este texto pretende exponer los métodos ocupados para analizar la relación entre conocimiento humano "científico" y lo espacial surgidas en el siglo XX. Indagando en las formas de validarlo mediante los posicionamientos subjetivistas o de correspondencia.

La epistemología o Teoría del conocimiento es el estudio de la relación entre los objetos del conocimiento y el sujeto cognoscente. Se pregunta ¿Se puede conocer el mundo Real?, ¿Qué información es pertinente y cuál no? o ¿Cuál es la diferencia entre conocer y tener una creencia? Además del conocimiento y su posibilidad estudia la justificación que sustenta ese conocimiento; así como las formas de conocimiento y sus métodos. Por último, podemos encontrar algunos conceptos epistémicos más usuales, tales como verdad, objetividad, realidad o justificación.

Si bien la epistemología encuentra sus primeras reflexiones en la Grecia Antigua con filósofos como Platón o Aristóteles, entre otros. El conocimiento humano de la realidad es limitado y falible por lo que las justificaciones de esta relación entre la conciencia y los objetos ha ido modificándose con la historia.

Con la modernidad y la ilustración se generó una ruptura con las epistemologías clásicas y medievales. Descartes planteó la duda como actitud principal para llegar al conocimiento que termina con una larga historia de descripción del entorno mediante los sentidos. "En este caso, parafraseando a Thomas Kuhn, diremos que el paradigma hipotético-deductivo desplazó al paradigma comprensivo, que gozaba de respetabilidad en los años 20 y que había consagrado la división entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza..." (Piscoya Hermoza, 2009, pág. 18)

En oposición al racionalismo; surgió principalmente en Gran Bretaña el empirismo, cuyos principales exponentes eran David Hume, Thomas Hobbes y John Locke y planteaba:

"...la fuente del conocimiento verdadero no es la razón, sino la experiencia: la mente humana viene al mundo como una hoja en blanco, y en ella la experiencia escribe sus contenidos ¿De dónde más puede provenir el conocimiento? Si se nace con la mente en blanco, no existen ideas innatas, puesto que, si ello fuese así, no tendría ninguna razón la presencia de los sentidos." (Salazar Ramos, 2006)

La idea de un realismo simplista que establece una correspondencia entre la mente y la naturaleza, buscando establecer a la razón humana como un espejo de los objetos extensos, parecería en disci-

plinas como la filosofía o las ciencias sociales una postura insostenible sin cuestionamiento. Sin embargo, en las disciplinas espaciales como la geografía, los estudios urbanos o el diseño arquitectónico, esta postura fue asumida sin resistencia y sin escepticismo alguno.

En este sentido autores como Tuan (Tuan, 2007), Lindón (Lindón, 2011), entre otros plantean el análisis y reflexión de las ciencias espaciales a las nuevas posturas de las ciencias sociales como son: el constructivismo, la fenomenología, el posmodernismo, las teorías biopolíticas y psicoanalíticas, etc.

La epistemología, como teoría del conocimiento, se ocupa de problemas tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a la obtención del conocimiento, y los criterios por los cuales se le justifica o invalida.

En este sentido los desarrollos epistémicos se realizan sobre las escuelas de pensamiento o escuelas teóricas y buscan identificar los elementos que subyacen a los presupuestos de las teorías (Naturalismo, Racionalismo, Empirismo, Idealismo, Materialismo, Realismo, Constructivismo, Posmodernismo, etc.).

Después de dejar el realismo clásico y la asunción de que todas las personas tienen filtros pre-teóricos, pre-cognitivos que condicionan el modo en que conocemos y son sus vías legítimas de producción y validación. Por ello es importante que en las discusiones que atraviesan varias teorías se situó a la audiencia en los marcos epistemológicos, filtros o perspectivas pre-cognitivas que están ocupando los autores (Padrón, 2007). También, podemos decir que los enfoques epistémicos son precientíficos, puesto que se aplican en la vida cotidiana antes de aparecer en la disciplina de investigación. Por último se puede decir que son pre-observacionales debido a que condicionan la manera y el modo en que las personas forman sus captaciones sensoriales. Estas características vuelven relevantes la constante reflexión sobre las bases en las que se fundan las teorías del conocimiento. Es decir, la reflexión teórica sobre la teoría, no únicamente la teoría.

Entonces, encontramos que existen tres niveles de profundidad científica, primero la pragmática, mediante la aplicación en campo de las teorías, ya sea con experimentación cuantitativa o cualitativa. En segundo lugar, con la reflexión teórica, es

decir, el uso de alguna teoría y la reflexión sobre los elementos que no son abordados por ella o que pueden ser incorporados a esa teoría. Por último, la reflexión meta-teórica, en donde se analizan a la luz de múltiples teorías las bases que las conforman para identificar los elementos que dan validez. Pudiendo definir si son coherentes, pertinentes o vigentes.

En este sentido, el trabajo de investigación a nivel doctoral que se encuentra en proceso; considera que la falta de efectividad de las acciones propuestas por las investigaciones pragmáticas y situadas que abordan la segregación y desigualdad no han podido obtener resultados fehacientes por que los marcos teóricos desde los que se realiza tienen debilidades desde la raíz de sus planteamientos o problemas axiomáticos. Con esto también se plantea poner en crisis las explicaciones comunes que aducen a las fallas de los instrumentos como pueden ser: la mala aplicación de la metodología, la mala planeación de los instrumentos por los burócratas o investigadores; así como la falta de cooperación de los habitantes.

Es por ello, que es necesario revisar las teorías en torno a los conceptos fundamentales, siendo el primero “el espacio”. Es decir, cual es la definición de espacio que tiene cada teoría que se ha ocupado de la desigualdad y segregación espacial. Cuáles son sus métodos de análisis; su perspectiva sobre la articulación tiempo-espacio (historicidad), finalmente de que manera afecta el sujeto cognoscente a lo espacial. En segundo lugar se plantea la reflexión sobre el concepto de Ciudad y el ordenamiento espacial de esta. En este sentido, las investigaciones que buscan identificar el ordenamiento y planificación de la ciudad se fundamentan en ordenes dictados por principios omnipotentes e inamovibles, primero como una divinidad, después sustentos como la biología o la realidad física. Estos ordenes espaciales, además, aunque no se expresan de forma explícita sustentan el orden espacial y generan a su vez una metodología de análisis de la forma espacial, es decir, articulan un discurso que establece el origen y el resultado. Por último, este mismo orden tiende a articularse de forma compleja, pero coherente, con la división social propia de las urbanizaciones donde se ocupa, por lo que el identificar

los principios rectores del orden espacial y social permiten intuir las formas de división social y de desigualdad establecidas.

La segregación ha sido abordada por tres corrientes o escuelas de pensamiento espacial durante los últimos dos siglos. La lectura tradicional de estas posturas solo toma en cuenta sus propuestas morfológicas de la ciudad, sin embargo, en este artículo se espera mostrar cómo detrás de las propuestas morfológicas existe una concepción de sociedad, que de fondo sustenta planteamientos epistemológicos y gnoseológicos. Por ejemplo, las posturas sustentadas en principios biologicistas, estructurales o relativistas que han influido en las escuelas de teoría geográfica, urbana y arquitectónica. Por lo cual, podemos deducir que las escuelas de pensamiento también enarbolan diversos axiomas epistemológicos y filosóficos que estructuran su concepción que es el espacio y la ciudad. Las escuelas de pensamiento de las disciplinas espaciales más relevantes del siglo XIX y XX, permanecen con vacíos al momento de espacializar el poder y articular los avances en la espacialización de la estructura económica con los desarrollos de la experiencia subjetiva del espacio, es decir, en la articulación de leyes sobre lo singular. Estas escuelas de pensamiento que se analizan en el trabajo de investigación doctoral son: la Ecología Urbana de la escuela de Chicago, las Geografías Críticas y las Geografías Posmodernas. Es importante mencionar, que si bien estas teorías, no son en general una perspectiva única, parten de supuestos que las articulan y permite clasificarlas como unidades.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la antropogeografía y posteriormente la ecología urbana ocuparon los principios de las ciencias naturales y los esencialismos de su época apropiándose de la teoría darwiniana en articulación con la teoría económica de Adam Smith. Por lo que, para estas teorías, el orden espacial y su desarrollo histórico era dado por las Leyes de la Naturaleza que se muestran en los hechos urbanos. Por otro lado, las reglas que rigen el desarrollo urbano son similares a las que rigen el desarrollo de cualquier otro ente natural. Es por esto que plantea una vez que un grupo humano (invasión) se asienta en un territorio inicia un crecimiento que implica el con-

sumo de los recursos naturales a su alrededor. Al incrementarse la población de forma aritmética, el consumo lo realiza de manera exponencial, lo que pronto lleva a una competencia por los recursos, esto generar un fenómeno de dominio o sucesión, es decir, los grupos hegemónicos se mantendrán o no y se disminuirá la población, ya sea por la guerra o la hambruna, en un proceso de acomodación. Una vez que se llegue a una relación más equitativa con los recursos naturales circundantes. En esta etapa, cada persona consumirá únicamente lo “naturalmente necesario” y se vivirá en una ciudad, que, en ocasiones, era planteada como geométricamente perfecta o dividida de manera equitativa (Lezama, 2013). Con esta perspectiva se asumió que los efectos negativos eran un reacomodo para volver al equilibrio natural, lo cual, cuando se habla en términos de una escala regional, no parece tener gran significado. Los estudios de este corte son en su mayoría modelos cuyo objetivo es conducir hacia su estado natural “de equilibrio” a la ciudad. Es importante mencionar que este discurso permite justificar injusticias, segregación y en última instancia la muerte de miles o millones de personas, todo como parte de un proceso natural de reacomodo.

A mitad del siglo XX los geógrafos se interesan por ampliar la teoría del valor de Marx, hacia el tema poco desarrollado: el papel de los medios de producción del espacio urbano en el proceso de circulación del capital. Los geógrafos allegados a esta teoría buscan analizar cómo influye la reproducción espacial en términos del círculo económico, con lo que se contradice el espacio cartesiano abstracto, neutro y atemporal, pero también la idea del espacio natural como determinante de las condiciones sociales de las poblaciones. Por el contrario, para las teorías marxistas, una de las características del capitalismo es que la naturaleza pierde toda condición de bien de uso, simbiosis o sacralidad convirtiéndose en un bien utilitario, instrumentalizado para la acumulación de capitales de los grupos hegemónicos. Las investigaciones con corte marxista se han enfocado en análisis de corte cuantitativo a nivel global o nacional, mostrando los flujos del capital, así como sus especializaciones, mediante investigaciones de corte cuantitativo y economicistas. Es-

tas investigaciones han expuesto cómo el espacio ha mostrado una tendencia, en la etapa capitalista, a ser convertido en un objeto utilitario y una mercancía, despojado de su valor de uso. (Lefebvre, 2013) (Harvey, 1997).

Karl Marx tenía la idea que la revolución iniciaría al mostrar a los obreros las formas de explotación, para que al ser conscientes se unieran y socializaran los medios de producción; hoy en día, gracias a los estudios de la geografía crítica y a su transmisión por medios como el internet, personas de todas partes y condiciones están conscientes de ello. Cada día, más personas se enteran de las formas en que “los ricos” ocupan sistemas financieros y pactos con gobiernos para incrementar de forma si no “ilegal”, sí “inmoral” sus fortunas mediante la depredadora acumulación por desposesión. Sin embargo, a pesar de la amplia “concientización” de las masas de estos procesos, no ha surgido un despertar de indignación. Es por ello, que la noción tradicional Marxista que consideraba a la Ideología como ilusiones colectivas o masticaciones por las doctrinas para justificar su accionar y que se colocarían en oposición a la “objetiva” mirada de la “consciencia real” (George, 1973, págs. 50-51) ha quedado superada y nos surge la pregunta. Si los obreros, campesinos, los segregados conocen con hechos objetivos las formas de dominación que ocupan las clases hegemónicas ¿por qué no actúan y generan una utopía proletaria?

La investigación plantea generar nuevas pistas para responder a esta pregunta mediante la comparación entre las teorías clásicas del análisis espacial de lo habitable con las dos teorías de la Filosofía Política que más han abierto líneas de investigación en los últimos cincuenta años: la biopolítica y el psicoanálisis; que, sin embargo, aunque no se ocupan del espacio de manera explícita, sí lo realizan de forma implícita. En este sentido se ocupan de los tres grandes ejes transversales la definición de espacio, ciudad y el ordenamiento socio-espacial, inferidos mediante sus planteamientos de división social. Además, las investigaciones prácticas con este enfoque de lo espacial habitable son prácticamente inexistentes; lo que vuelve aún más interesante compararlas con las teorías tradicionales. Algunas de las primeras pistas que han surgido en

torno a los presupuestos en que se fundamentan las teorías biopolíticas (Foucault, Seguridad, Territorio y Población, 2004) (Agamben, 2005) (Esposito, 2019), han establecido un análisis histórico que articula los elementos estructurales de los regímenes, las estrategias y los mecanismos de gobierno a una escala nacional; así como los instrumentos (reglamentos) y métodos disciplinares que las validan y las reproducen a escala micro. Por ello se puede inferir que también existen unos presupuestos de la definición de espacio. El cual está concatenado a estos cambios de formas de régimen político, así como a los cambios en los instrumentos y mecanismos de poder. En este sentido, la creación del espacio habitable es planteado desde las relaciones de poder que se establecen, una concepción muy distante de las posturas clásicas. Por lo tanto, también se articula con el tiempo de manera socio-histórica. Es decir, cada que la forma en que se juega el poder cambia, los valores que ordenan el espacio cambiarán. La división social y su espacialización en la ordenación de la ciudad responde, no a una determinación biológica o una noción subjetiva, sino a las tensiones de macro-gobernabilidad y micro-poder.

Por otro lado, en cuanto a la última teoría “clásica” surgida en la segunda mitad del siglo XX: la teoría Posmoderna representada en el ámbito espacial por la Geografía Humana (Lindon, 2006; Di Meo, s.f.; Tuan, 2007). Esta escuela de pensamiento plantea que los espacios habitables como el resto de manifestaciones humanas sirven para expresar, mediante su articulación en lenguajes, la diversidad de realidades culturales que configuran lo humano. Por tanto, el planteamiento de esta teoría es que ningún discurso será inequívoco, ni esencial; por lo que la certeza de un conocimiento absoluto se desmorona, todo es subjetivo. La idea de valores absolutos sobre la creación del hábitat, la planeación de ciudades o la construcción de arquitectura se vuelven una entelequia. Cada individuo tiene sus propias ideas, afectos y valores acerca de lo que implica el hábitat, la ciudad, el barrio, etc. Se llega a un relativismo cuya bandera es mostrar la diversidad cultural; sin embargo, al mismo tiempo oculta la desigualdad y la violencia generada por las clases hegemónicas, quienes, en la etapa Neoli-

beral, mantienen el control político de las acciones que se implementan en las urbes.

Por otro lado, la cultura posmoderna, ha establecido sus valores como los rectores y cuidadores de los valores morales positivos, sobre el resto de valores culturales de otras sociedades en el globo terráqueo. Esta característica ha permitido a los administradores, urbanistas y arquitectos, enarbolar su visión como única, innovadora, generando una inclusión excluyente. En otras palabras, la visión del relativismo, ha sido el discurso cultural por antonomasia del individuo empresa, generando una serie de mitos que ocultan las condiciones de producción, desigualdad y exclusión de las ciudades contemporáneas. Asimismo, ha desarticulado las culturas y grupos subalternos, cuya identidad grupal y la necesidad de ocuparlos como mano de obra o parte del ejército de reserva, ocasionaban una verdadera tolerancia y les daban capacidad de agencia. Hoy en día se plantea una dualidad en la elección de identidad de los seres sociales. Se pertenece y tiene que mostrar la identidad posmoderna (individual subjetiva mediática) o ser excluido a una nuda vida. Discurso con un anverso ideal y un revés perverso, como ya es característico del discurso político de la etapa capitalista. (Zizek, 2008).

Freud (Freud, 1905) (Freud, 1913) descubre que los seres hablantes, estamos infectados por la palabra. Los otros animales se guían por el instinto, pero el drama existencial del humano es que no hay instinto, solo lenguaje. El lenguaje se articula mediante el deseo con la carne, para formar cuerpos. Estas corporalidades estarán signadas por las leyes histórico-espectrales de las significaciones que las crearon. Por tanto, el ser humano en tanto ser hablante va más allá del principio de placer. La instalación del habla en el aparato nervioso del ser humano establece, estructuralmente tres entidades: el inconsciente (otro), el consciente (yo) y el super yo (el gran otro).

Lacan (Lacan, 2009) añade a los planteamientos freudianos, la idea de que no es posible establecer un aparato psíquico que sea un espejo de lo Real, por lo que cualquier creación del ser humano es un modelo de lo que existe. Establece tres instancias lo imaginario, lo simbólico y lo Real. Las cuales se anudan, pero no corresponden una a la otra. Con

esta aclaración, se clausura la idea del individuo racional Descartiano, como modelo propio de lo humano. También establece una idea de espacio como algo exterior e incognoscible para lo humano, al cual solo se puede acercarse mediante un asignotitacamente sin tocarlo. Lo espacial humano es la articulación posible entre las estructuras lingüísticas y las entidades psíquicas que articula a los sujetos. Volviendo lo espacial habitable una mera articulación entre sistemas complejos, imposible de asirse.

En este sentido, no es solo un dato histórico, que tanto Freud como Lacan, se manifestaran en contra de la Psicología del Yo y del psicoanálisis del Yo. Puesto que la historia del psicoanálisis pasa de una postura en la que se considera que el objetivo de la disciplina debería ser reforzar el yo, hacia una postura que plantea concientizar de las fantasías históricas que crearon la subjetividad y adoptar una postura crítica respecto a ellas. Además de establecer que el identificar las fantasías, solo es el primer paso, hay que afrontarlas y traspasarlas.

Las teorías culturalistas, ocupando los análisis cualitativos, siguieron una historia en el siglo XX que las llevó a enfocarse en la experiencia de los individuos “capitalistas”, teniendo como objetivo documentar las experiencias de los grupos sociales. Pero dejando de lado las condiciones políticas, el conflicto y la posición transformadora. Es decir, se sumaron a la idea de la tolerancia por el otro, mientras ese otro no les afectara, no molestara su *status quo* o pusiera en riesgo la estabilidad del sistema.

Sin embargo, como lo menciona la línea del psicoanálisis lacaniano que ha adoptado una perspectiva política, estas posturas posmodernas terminaron con la posibilidad de transitar hacia una sociedad universal. Es en este punto donde la idea política, retomada de Lacan y ampliada por Zizek (Zizek, 2015, 2018) —así como de Castoriadis (Castoriadis, 2013)— cobra relevancia, ya que postula que toda identidad es opaca, colectiva y política, y a su vez, que el núcleo de esas identidades —el inconsciente— es esencialmente ideológico. Lo que vuelve imposible generar algún modelo o estudio humano que no sea político e ideológico. Por tanto, los estudios científicos, basados en los hechos

objetivos y en las condiciones económicas, no son sino modelos que —inconscientemente— buscan soluciones para mantener el sistema hegemónico estable (en sus formas: democracia parlamentaria, capitalismo neoliberal o neofeudalismo capitalista). Esta postura epistémica que considera inseparable la ideología de la ciencia que se realiza, pone en el centro de lo que se tendría que discutir en las academias la propuesta ética.

Conclusiones

Las Escuelas de Pensamiento que abordaron el espacio en el siglo XX, basan sus preceptos en tres esencialismos: la ecología urbana en un esencialismo naturalista, las teorías marxistas en esencialismos económicos de tipo cuantitativo y las teorías posmodernas en un esencialismo subjetivista. Los métodos de investigación que aborden una de estas teorías se basarán en estos presupuestos y por tanto, al ser parte del horizonte epistémico de la época no podrían superar las contradicciones que establecen una sociedad segregadora y desigual. Por otro lado, los psicoanálisis y las teorías biopolíticas, que ponen al centro de sus análisis la condición política del ser humano pueden ser una puerta para generar nuevos métodos de investigación y ordenamiento territorial que logren vislumbrar nuevas formas de ciudad y nuevos modos de hábitat y habitar.

Por último, es importante anotar, que de manera interdependiente estas teorías se incorporen al análisis del hábitat humano. Es necesario seguir analizando a un nivel epistémico o meta teórico las intervenciones que hacemos en el hábitat humano.

Bibliografía

- Agamben, G. (2005). *Estado de Excepción, Homo Sacer, II, I*. Buenos Aires: Argentina.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la Sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Di Meo, G. (s.f.). *El desarrollo identitario: Una Geografía Social*. Bourdeaux.
- Esposito, R. (2019). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.
- Fernández Christlieb, P. (2011). *Lo que se siente pensar*. CDMX: Taurus.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, Territorio y población*. Buenos Aires: FCE.
- Freud, S. (1894). Las neuropsicosis de defensa. En S. Freud, *Obras Completas Vol. III* (Vol. III). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896). La etiología de la histeria. En S. Freud, *Obras Completas Sigmund Freud Volumen III* (Vol. III). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *La interpretación de los sueños*. Paidós.
- Freud, S. (1913). *Tótem y Tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos* (Vol. XIII). (J. Strachey, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- George, G. (1973). *El concepto de las clases sociales. De Marx a nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Harvey, D. (1997). *Urbanismo y desigualdad social*. España: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. (O.U. Press, Trad.) Madrid: Akal.
- Lacan, J. (2009). *Escritos I*. CDMX: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del espacio*. (E. Martínez, Trad.) Madrid, España: Capitan Swing.
- Lezama, J. (2013). *Teoría Social espacio y ciudad*. Distrito Federal: COLMEX.
- Lindón, A. (2006). *Tratado de Geografía Humana*. España: Anthopos.
- Lindón, A. (2011). Las narrativas de vida espaciales: una expresión de pensamiento geográfico, humanista y constructivista. En B. Nates Cruz, *Memoria, espacio y sociedad* (págs. 13–23). CDMX: Anthopos.
- Padrón, J. (2007). Tendencias epistemológicas de la Investigación científica en el siglo XXI. *Cinta moebio* 28, 1–28.
- Piscoya Hermoza, L. (2009). *Tópicos en epistemología*. Lima: Nuevos Tiempos. Nuevas Ideas.
- Salazar Ramos, R. (2006). *Epistemología*. Medellín: Publicaciones FUNLAM.
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia*. New Jersey: Melusina.
- Zizek, S. (2008). *La violencia: seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.
- Zizek, S. (2015). *En defensa de la intolerancia*. España: Diario Público.
- Zizek, S. (2018). *Como un ladrón en pleno día*. Barcelona: Anagrama.



Recomendación de cita:

Alcántara-Hernández, L. (2024). Análisis epistémico de las teorías urbanas del siglo XX que abordan la segregación socioespacial. En S. Rodríguez-Mondragón (Ed.), *De los métodos y las maneras 10*. [Capítulo 4. Estudios urbanos] (pp. 151-157). Universidad Autónoma Metropolitana (México), Unidad Azcapotzalco.